



ORAR EN EL MUNDO OBRERO

17º Domingo del Tiempo Ordinario • 28 julio 2024 • www.hoac.es



“ 2R 4, 42-44: *Comerán y sobraré.*

Sal 144, 10-11.15-16.17-18: *Abres tú la mano, Señor, y nos sacias.*

Ef 4, 1-6: *Un solo cuerpo, un Señor, una fe, un bautismo.*

Jn 6, 1-15: *Repartió a los que estaban sentados todo lo que quisieron.*

“ Si bien puede decirse, en general, que la vocación y la misión propia de los fieles laicos es la transformación de las distintas realidades terrenas para que toda actividad humana sea transformada por el Evangelio, nadie puede sentirse exceptuado de la preocupación por los pobres y por la justicia social: «La conversión espiritual, la intensidad del amor a Dios y al prójimo, el celo por la justicia y la paz, el sentido evangélico de los pobres y de la pobreza, son requeridos a todos».

–Papa Francisco, EG 201

“ No compartir con los pobres los propios bienes es robarles y quitarles la vida. No son nuestros los bienes que tenemos, sino suyos.

–San Juan Crisóstomo, De Lázaro Concio II, 6: PG 48, 992D

“ El pobre cristiano es el que comunica sus propios bienes a otros que los necesitan o los desean y no consiste tanto en dar como en compartir. La fracción del pan es su símbolo perfecto. El «espíritu de pobreza» manifiesta el amor cristiano en el compadecer (padecer con), y conduce necesariamente a anteponer las necesidades y los deseos de los que se ama a los propios deseos y a las propias necesidades.

–Rovirosa, OC, T.I. 145

“ La solidaridad, en efecto, es precisamente esto: compartir lo poco que tenemos con quienes no tienen nada, para que ninguno sufra. Mientras más crece el sentido de comunidad y de comunión como estilo de vida, mayormente se desarrolla la solidaridad.

–Mensaje del Papa Francisco, VI Jornada Mundial de los Pobres, 5

Del 2º Libro de los Reyes (4, 42-44)

Llegó un hombre de Baalsalisá trayendo al hombre de Dios el fruto de las primicias: veinte panes de cebada y espigas nuevas en su alforja. Eliseo ordenó:

–Dáselo a la gente para que coma.

Su criado le contestó:

–¿Cómo voy a dar de comer con esto a cien hombres?

Eliseo insistió:

–Dáselo, porque el Señor dice: «Comerán y sobraré».

Él se lo sirvió, comieron, y sobró, según la palabra del Señor.



ORAR EN EL MUNDO OBRERO

17º Domingo del Tiempo Ordinario • 28 julio 2024 • www.hoac.es



Elías y Eliseo son dos profetas importantes en el libro de los Reyes (que recorre 400 años de la historia de Israel). El ciclo de Eliseo comienza en el capítulo dos del segundo de los libros, después que Elías es arrebatado al cielo en un carro de fuego. Eliseo hace varios milagros siempre en favor de las personas más empobrecidas y, como hemos leído, en el tiempo de hambre no se aprovecha de la ofrenda a Dios que le llega a él, las primicias, sino que la reparte con su pueblo hambriento, y lo poco que se traía fue lo necesario, y lo suficiente... para que todos pudieran comer. La clave está en la generosidad y la confianza en Dios, porque Él es la clave: «Comerán y sobrarán», cumple con su palabra.

Salmo Responsorial (144, 10-11.15-18)

R/ Abre tú la mano, Señor, y nos sacias.

Que tus obras te den gracias, Señor,
y tus fieles te bendigan;
que proclamen la gloria de tu reinado
y hablen de tus hazañas.
Los ojos de todos se fijan en ti
y esperan que tú les des la comida a su tiempo;
abres tu mano y sacias de favores a todo ser viviente.
El Señor es fiel en todo lo que hace,
leal en todas sus acciones.
El Señor está cerca de los que lo invocan,
de todos los que lo invocan sinceramente.



De la Carta a la comunidad de Éfeso (4, 1-6)

Así pues, yo, el prisionero por amor al Señor, les ruego que, como corresponde a la vocación a la que han sido llamados, se comporten con gran humildad, amabilidad y paciencia, aceptándose mutuamente con amor.

Preocúpense de conservar, mediante el vínculo de la paz, la unidad que es fruto del Espíritu. Uno solo es el cuerpo y uno solo el Espíritu, como también es una la esperanza que encierra la vocación a la que han sido llamados; un solo Señor, una fe, un bautismo; un Dios que es Padre de todos, que está sobre todos, actúa en todos y habita en todos.

Y seguimos con esta lectura continua de la carta a la comunidad de Éfeso. Como en la carta que mandó a Colosas el autor alude a la situación de cárcel en la que Pablo estuvo, por esa razón se le llama, también «cartas de la cautividad» (con la de Filipos, Colosas y a Filemón).

Lo fundamental de esta carta es la importancia que se le quiere dar a la unidad de los cristianos y que fundamenta en que somos cuerpo de Cristo. La Iglesia es el espacio donde toda discriminación desaparece, todos somos iguales y su fundamento es que es una misma fe en Cristo, el Señor, y por el bautismo.

Seguramente habría situaciones de tensión entre los miembros de la comunidad, porque el autor es muy directo, les pide humildad, amabilidad y paciencia. Y lo pide con pasión desde la autoridad que le da el estar en prisión por ellos: acéptense mutuamente por amor. Es posible la unidad en la diversidad porque es unidad en el Espíritu. Una carta que ilumina los elementos claves de la sinodalidad.



Jesús, Tú eres...
la palabra a proclamar,
la verdad que debe ser dicha,
la luz que debe ser encendida,
la vida que se debe vivir,
el amor que debe ser amado.

Jesús, Tú eres...
la alegría a compartir,
la paz que se debe dar,
el pan de vida que se debe comer.

Jesús, Tú eres...
el hambriento que debe ser sustentado,
el sediento que debe ser saciado,
el desnudo que debe ser vestido,
el sin casa que hay que acoger,
el solitario a quien se debe amar,
el despreciado que debe ser acogido.

Teresa de Calcuta



Lectura del evangelio según san Juan (6, 1-15)

Algún tiempo después, Jesús pasó a la otra orilla del lago de Tiberíades. Lo seguía mucha gente, porque veían los signos que hacía con los enfermos. Jesús subió a la montaña y se sentó allí con sus discípulos. Estaba próxima la fiesta judía de la pascua. Al ver Jesús que mucha gente acudía a él, dijo a Felipe:

–¿Dónde podríamos comprar pan para dar de comer a todos estos?

Dijo esto para ver su reacción, pues él ya sabía lo que iba a hacer.

Felipe le contestó:

–Con doscientos denarios no compraríamos bastante para que cada uno tomara un poco.

Entonces intervino otro de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, diciendo:

–Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero ¿qué es esto para tanta gente?

Jesús mandó que se sentaran todos, pues había mucha hierba en aquel lugar. Eran unos cinco mil hombres. Luego tomó los panes, y después de haber dado gracias a Dios, los distribuyó entre todos. Hizo lo mismo con los peces y les dio todo lo que quisieron.

Cuando quedaron satisfechos, Jesús dijo a sus discípulos:

–Recojan lo que ha sobrado, para que no se pierda nada.

Lo hicieron así, y con lo que sobró de los cinco panes llenaron doce canastas.

Cuando la gente vio aquel signo, exclamó:

–Este hombre es verdaderamente el profeta que debía venir al mundo.

Jesús se dio cuenta de que pretendían proclamarlo rey. Entonces se retiró de nuevo a la montaña, él solo.



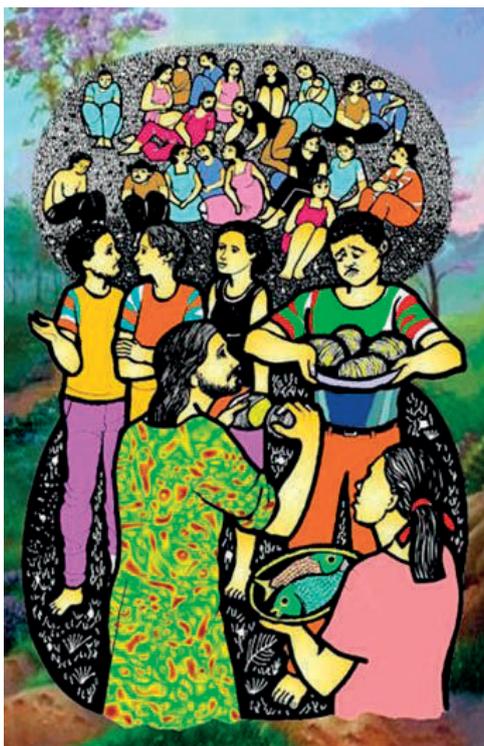
Comentario

El capítulo sexto de Juan nos acompañará hasta el domingo XXI, o sea, este domingo de julio y todos los de agosto. Este capítulo es uno de los más importantes y densos de este evangelista y aparecen cuatro partes: la multiplicación de los panes, texto que vamos a comentar hoy, Jesús camina sobre las aguas, el discurso sobre el pan de vida y la crisis del discipulado.

Jesús vuelve a Galilea, pero al desierto «al otro lado del mar de Tiberíades y vuelve a Cafarnaúm» –como dice el texto–. Tiene de fondo las claves del libro del Éxodo, la Pascua, el paso del río, el monte como lugar de encuentro con la divinidad, dificultades de subsistencia, tentación...

El relato que hoy comentamos está cargado de símbolos, estamos en clave de nueva pascua. Y ante la necesidad de comer de la gente, para Felipe, la única salida es el dinero y como no hay, no podemos hacer nada, el nuevo paso, la nueva pascua, para Felipe, es fracaso. Este representa al israelita fiel a la tradición y Andrés, el discípulo de Juan, que espontáneamente sigue a Jesús y se quedó a vivir con él, representa al genuino seguidor del maestro, que, en este relato, abre una nueva posibilidad: un muchacho, un chiquillo puede dar la solución aportando lo que tiene, solo lo que tiene...

Y lo que tienen son cinco panes de cebada (representa la Ley, el Pentateuco) que recuerda el relato que escuchamos en la primera lectura, y los dos peces que completan el número 7 que indica totalidad, todo a disposición de la comunidad. Andrés abre una nueva posibilidad: lo poco que tenemos, si se comparte, puede dar la solución a la necesidad de todos y todas, pero no sin cierto pesimismo...



Para Jesús lo poco, desde la humildad y la generosidad basta... Jesús manda a recostar en la hierba: los páramos de hierba recuerdan las promesas de abundancia de los tiempos mesiánicos y los que se recuestan son los hombres libres... el número 5.000 habla de la fuerza del Espíritu, estamos en el tiempo del Espíritu.

Y Jesús toma los panes, los de la comunidad, lo que hay... no va fuera a buscar, la solución a la necesidad está dentro de nuestras comunidades. Y cuando pronuncia la acción de gracias, Jesús, reconoce que lo que tenemos es un don de Dios, todo lo que tenemos es de Dios y, cuando reconocemos que es de Dios, ante la necesidad, se convierte en bien de toda persona.

Frente a la confianza en el dinero, está la confianza en el amor solidario, capaz de multiplicar y saciar, convertir la necesidad en abundancia. Y, él mismo los reparte y él mismo los sirve...

Nada se desperdicia, la abundancia no lleva a tirar, la abundancia es el principio para seguir compartiendo, porque mucho, con poco, se hace mucho más. La abundancia



que no se derrocha nos recuerda los tiempos mesiánicos, con Jesús se inaugura esos tiempos.

No espera Jesús que los que tienen mucho sean los que solucionen los problemas de los demás poniendo etiquetas a su «generosidad», Jesús habla de aquellos que ponen poco y con su generosidad se multiplica.

Al final la gente no entiende nada. La propuesta que hace Jesús no les lleva a entender una nueva forma de vida y de relación con los demás... ahora quieren un rey y ser súbditos, no hombres y mujeres libres que generan unos lazos de fraternidad basados en el amor solidario, en el compartir. Quieren un solucionador de problemas, lo quieren hacer rey, y Jesús se retira, se marcha solo, parece que huye. Huele a crisis este versículo final.

Es un texto que nos sirve, cada versículo, para una reflexión narrativa en tiempos difíciles, donde de la abundancia se da paso a la escasez, donde dependemos los unos de otros, donde el compartir de la gente pobre dará la posibilidad de que muchos puedan sobrevivir, donde ya no podemos tirar lo que sobra, porque ya no puede sobrar porque otros, con menos de lo que tiramos, pueden vivir. Donde se invita a ejercer la libertad para conseguir lo que buscamos, pero donde también, por el contrario, se expresa esa espera pasiva, para que un líder nos solucione el problema.

Un texto que nos interpela en todo lo que tiene que ver con el compartir, como entendemos la pobreza y como la vivimos, porque lo poco, lo pequeño es lo significativo y multiplica.

La Eucaristía es la expresión radical de este gesto de Jesús, es compartir el poco pan, el Pan que es Jesús, para que todos seamos pan y para que los que participamos, cada semana, nos convirtamos en multiplicadores del sueño de Dios, de ese sueño de amor solidario.

Dios necesita de tu parte, de lo poco de tu parte, y el resto lo pone Él.

“ *Solidaridad... Es pensar y actuar en términos de comunidad, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos. También es luchar contra las causas estructurales de la pobreza, la desigualdad, la falta de trabajo, de tierra y de vivienda, la negación de los derechos sociales y laborales.*

–Papa Francisco, FT 116

El milagro de compartir

Si tanto os preocupa la gente
y la situación clama al cielo,
no me salgáis por peteneras
diciendo que son muchos y no llega,
que hay que despedirlos,
que no es tiempo de vacas gordas...
¡Dadles vosotros de comer!

¡Aquí hay cinco panes y dos peces!
Son los primeros del banquete.
Y tú, ¿qué es lo que tienes?
Vacía tu alforja
y, ligero, pregunta a tu compañero
si quiere poner también él lo que lleva.





ORAR EN EL MUNDO OBRERO

📅 17º Domingo del Tiempo Ordinario • 28 julio 2024 • www.hoac.es



Corred la voz.
Que se haga mesa fraterna;
que nadie guarde el pan de hoy para mañana.
Desprendeos de lo que lleváis encima.
Tomad todo lo que llega.
Levantad los ojos al cielo
y bendecid al Dios de la vida
que tanto vela y vela.

Lo repartieron los que nada tenían.
Llegó para todos
y aún sobró para soñar utopías.

Días habrá en que tendréis que compartir
no lo de un día,
ni lo de una mochila,
ni lo que lleváis encima,
ni las sobras de la primavera,
sino lo mejor de vuestra cosecha,
y aun vuestra vida misma.

Gracias, Señor,
por romper nuestras murallas
y enseñarnos a compartir
siguiendo tu palabra.

F. Ulibarri



*Te conocimos Señor, al partir el pan
Tu nos conoces Señor, al partir el pan. (Joaquín Madurga)*



www.bit.ly/TeConocimosAlPartirElPan

Te ofrecemos todo el día...